

ARQ. NICOLÁS MARISCAL BARROSO

1916 | 4 DE MARZO | 2016

100 AÑOS DE SU NATALICIO



• Arq. Nicolás Mariscal Barroso.

Hoy les quiero platicar de mi padre, Nicolás Mariscal Barroso quien hubiera cumplido 100 años el 14 de marzo, pues nació un día como ese de 1916, en la Ciudad de México. Sus padres, Nicolás Mariscal Piña y Josefina Barroso Corichi, tuvieron cinco hijos. Fue el segundo entre sus hermanos: María Josefina, María Adelaida, Mariano y Juana Teresa.

Se tituló como arquitecto en 1940. Esta vocación corría en la sangre de su familia, desde dos generaciones atrás, con su abuelo, Alonso Mariscal Fagoaga quien construyó el antiguo camino a Querétaro.

Mi abuelo, Nicolás Mariscal Piña y mi tío abuelo, Federico Mariscal Piña, fueron connotados arquitectos en su época. Entre otras edificaciones importantes Federico terminó el Palacio de Bellas Artes y mi abuelo realizó diversas obras, entre las que destaca en el Monumento a Cristo Rey. Además de sobresalir como arquitecto, mi abuelo fue maestro universitario y creador de la primera revista de arquitectura en México: “El Arte y la Ciencia”.

Mi padre se distinguió por su tenacidad, su amor a Dios y su gran capacidad para relacionarse. Fue un hombre con don de gentes, visión y empuje. Estas características lo llevaron a fundar su propia firma de arquitectos y después su propia empresa.

Entre los años 1941 y 1953, proyectó y construyó el Instituto Patria (en donde yo estudié), así como diversas casas, iglesias y oficinas.

En 1954, su hermano Mariano y él fundaron Marhnos. Él estuvo al frente de la Dirección General y su principal rol era conseguir contratos, mientras que su hermano se enfocaba a administrar el negocio. Ese mismo año obtuvieron sus primeras obras con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, para recubrir con piedra de cantera las oficinas principales y para construir un hospital (quien diría que 60 años después Marhnos se estaría enfocando en hospitales).

Asimismo en los primeros años de la empresa construyeron varios hoteles en Acapulco y ganaron el concurso de edificación de la Embajada Americana. También construyeron el teatro Ofelia y diversos conjuntos habitacionales y desarrollaron la urbanización de Tecamachalco, entre otras cosas.

Mi papá se caso con mi mamá, Emelina Torroella Ordozgoiti y juntos formaron una familia de seis hijos: yo el mayor, mi hermana Emelina que en paz descansa, José Ignacio, María Guadalupe, María Teresa y María Eugenia.

Desde que éramos niños, mi papá nos llevaba a las obras de construcción, no en vano mi hermano estudio Arquitectura y yo ingeniería civil.

En 1962 fue nombrado miembro de la junta de planificación de las ciudades fronterizas entre México y Los Estados Unidos de América. Entre 1963 y 1964 fue Presidente del Club Rotario de la Ciudad de México.

En 1970 obtuvo la cátedra El Arte en España, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México, donde fue maestro de historia del arte por 20 años. En 1985 publicó el libro Breve Historia del Arte en España.

En 1990 fungió como Vicepresidente de la Fundación Iberoamericana de Cultura.

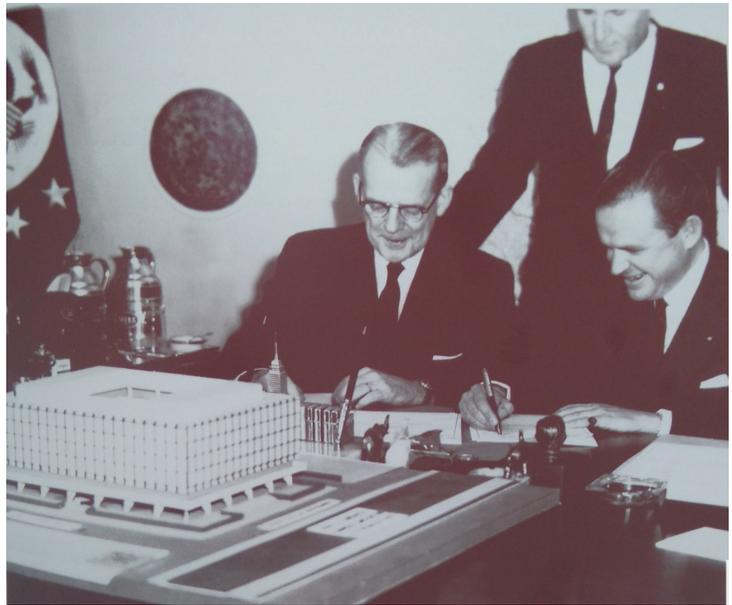
En el año 2008, post-mortem, fue uno de los galardonados al Salón del Empresario.

Recordar a mi papá es recordar a mi mejor amigo y maestro. De él aprendí la importancia de tender puentes.

Como dijo en uno de sus discursos:

“No hay cosa más hermosa que dedicarse a hacer puentes hacia las personas, sobre todo en estos tiempos que abundan los constructores de barreras. No se puede amar sin convertirse en puente, es decir, sin salirse un poco de uno mismo”.

Falleció el 10 de abril de 1999. Hoy lo recordamos como arquitecto, promotor, emprendedor, declamador, estudioso del arte, maestro, esposo, padre, abuelo amigo; una persona polifacética y extraordinaria.



La anécdota de la Embajada Americana describe muy bien lo que fue mi padre, una persona que buscaba cómo hacer que las cosas sucedieran a pesar de los obstáculos.

En 1959 se dio a conocer que el gobierno de los Estados Unidos de América iba a construir una embajada en la Ciudad de México. Parecía algo imposible para Marhnos, sobre todo porque se sabía que únicamente concursarían empresas americanas. Sin embargo, mi tío Mariano y mi papá se propusieron intentarlo. Mi papá habló con el Embajador de México en Estados Unidos sobre la importancia de que esa obra la construyera una empresa mexicana; el Embajador a su vez habló con el gobierno, y como fruto de dicho diálogo, dos empresas mexicanas entraron al concurso: ICA y Marhnos, siendo ésta última la ganadora, en gran parte gracias a las cartas de recomendación que obtuvieron de clientes previos.